

un tanto alocadas e insólitas de los virtuosos amantes de la zarzuela, servida al plato o encima del tablado de los músicos.

Voces de unos muchachos leocadienses, corrían por la sala de un centro recreativo que suprimió unas escuelas para organizar bailes en el mismo lugar: «*Els de Vilafant*»! «*Que han arribat els de Vilafant*»! El público se quedaba quieto y mudo, esperando, esperando acontecimientos. Los organizadores de la fiesta en Santa Leocadia atropellaban a los músicos, exigiéndoles mucho más de lo que podían, a veces, los pobres. Éstos, conocedores de la popularidad y de cómo las arreglaban los de Vilafant, se atrevían a tocar unas piezas de concierto sublimes. Lástima del reducido instrumental que llevaban.

Si a los músicos se les encendían los ánimos, haciendo un gran esfuerzo acababan el repertorio pasablemente, y no ocurría otra cosa peor. En cambio, si los músicos se asustaban, todavía el concierto se podía apreciar menos, y entonces, los de Vilafant, se jaleaban de tal suerte, que se dieron a conocer también por aguafiestas simpáticos.

Vilafant nos es agradable por muchas cosas, y lo queremos de veras. Tierra de Vilafant y de Santa Leocadia cubre los restos de nuestra abuela paterna, que descansa muy cerca de cuatro cipreses, tan altos como cuatro chimeneas de unas fábricas de ladrillos que hay en estos alrededores.

OBRAS
ESPIGULÉ



Pedro Espigulé

Calle Juan Maragall, 23-2.º
FIGUERAS

FÁBRICA DE MOSAICOS

BALLÓ



COMPRANDO EN FÁBRICA
AHORRARÁ DINERO



San Antonio, 39 y 41 - Teléf. 26

Figueras